Domingo 16 de Junio de 1878 — BUENOS AIRES — Año XVI. — 806

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Carta del Ministro del Interior

No tenemos á la mano la carta que el Ministro Laspiur ha escrito al señor Gelabert, y por ese motivo no reproducimos ese documento, pero podemos analizarlo de memoria.

El señor Laspiur dá á entender á Gelabert que la carta que este le ha escrito dándole publicidad por la prensa y reprochándole la lectura de la carta anterior, es la obra de un hipocriton y de un discutidor de mala fé, y le dice poco mas ó menos lo siguiente :

« No sea tramposo, mi amigo ! Cuando otros han dicho que el hecho de comunicar documentos reservados y correspondencias privadas era un hecho vituperable, pueden haber hablado en conciencia y en todo caso el principio que sientan es, á lo menos en apariencia sostenible ; pero vd. que me ha mandado esa carta precisamente para que haga uso de ella, vd. que ha contado precisamente con la comunicacion de esa carta, vd. q' ha hecho le ella una circular, mandéndola á muchos otros, vd. por fin, que ha escrito ese documento, contando que su contenido caeria pronto en el dominio público, imitando el ejemplo de los que me acusan de culpable indiscrecion y juntándose con ellos viene á tratarme ahora de acusador ?

« Eso es ridiculo, mi amigo, y no pega ! á quién pretende engañar con eso

« Su indignacion me recuerda lo de aquel galantin que eligia el mas indiscreto y charlador de sus amigos para confiarle que era amado de la mas bella dama del pais y que, despues que la noticia se habia esparcido, disimulando su satisfaccion decia á su confidente en tono de reproche : «Papagayo !.... te habia dicho de no decirlo á nadie ! »

« Vd. no puede ni alegar la misma recomendacion, no me encargó la menor reserva y luego su queja de hoy es una obra de mala fé.

« Ignoro si esta explicacion bastará para vd., pero, que le baste ó nó no me importa un bledo ; no es para vd. que la escribo, sinó para explicar mi modo de proceder al público ».

Este es el sentido, cuando no el texto de la carta que ha sido tan profusamente publicada.

Pastor enojado

El obispo de Córdoba hace un llamamiento al público y predica una cruzada contra la enseñanza civil y laica.

En una pastoral, digna de pasar á la posteridad, predica la hostilidad y provoca la indignacion contra el Gobierno que ha confiado la direccion de una escuala normal á un maestro civil y racionalista.

La hidra de la incredulidad y de la ciencia contradictoria de las tradiciones dogmáticas y de la fé, levanta otra vez sus siete cabezas.

Lo que aflige sobre todo á Monseñor, no es tanto la mala conducta y la irreligiosa actitud del Gobierno.

Al contrario; cuando el Obispo supo que venia para aquella escuela un profesor educado en una de aquellas escuelas en donde no se pone la ciencia de acuerdo con el dogma, y en las cuales el absurdo no es admitido sinó como prueba contradictoria, el Obispo se sintio invadido de una secreta alegria.

Esta es la ocasion, dijo, de probar á esos herejes, á esos incrédulos, á esos judios, á esos libres pensadores, á los cuales nuestro indigno Gobierno fomenta las esperanzas, que fuera de la Iglesia no hay salvacion ni buen éxito.

Yo conozco á los fieles cordobeses; ni un padre de familia mandará sus hijos á esa fuente de perdicion, á ese manantial de incredulidad, á esa mina de impureza. Cuando haya hecho circular mi opinion respecto á esa institucion, ni uno se atreverá á pensar de un modo diferente, excepto ese renegado de Viso y esos herejes de de Cœlman y Bouquet.

Y el Obispo se restregaba las manos, contando que la escuela, bajo sn influencia, daria un fiasco ejemplar, y que la instrucion laica iba á ser ahogada en su misma cuna en la provincia de Córdoba.

Pero cuál no seria la dolorosa sorpresa de Monseñor, cuando se apercibió que Viso, Cœlman y Bouquet no eran los únicos sostenedares de la educacion liberal y racionalista en Córdoba !

El Obispo se lamenta como Jeremías sobre las las ruinas de Jerusalen, y exclama:

« Hace mas de dos meses que la Autoridad eclesiástica está alarmada en vista de los acontecimientos que desde aquel tiempo vienen desarrollándose entre vosotros.

» La creacion de una escuela modelo, graduada, para varones en ese pueblo, confiándose su direccion á un maestro racionalista, fué un hecho que antes de realizarse, sirvió de tópico á sérios y concienzudos articulos de la prensa católica de esta capital; y se esperaba que las incontestables observaciones hechas entonces sobre los inconvenientes que una tal escuela traeria á una poblacion católica en masa como es la vuestra, con rarísimas excepciones, hicieran variar al gobierno de la provincia el camino emprendido, *Aun se aseguraba por personas conocedoras de vuestra fé y piedad, que el preceptor nombrado no lograria reunir quince niños, y que por lo mismo la escuela fracasaria.*

« Nuestras esperanzas han quedado fallidas. *La escuela se ha instalado, y segun correspondencias publicadas en los diarios, cuenta ya un regular número de alumnos.*

« La palabra autorizada de vuestro párroco y de los dignos sacerdotes que le han ayudado en la tarea de instruiros sobre vuestro deber en tales circunstancias, no han producido un resultado satisfactorio. Sea por odio de algunos á la enseñanza católica, sea por prevenciones personales, sea en fin (y esto será acaso lo mas comun) por no conocer el espíritu de la institucion que se trata de favorecer creyéndola inocente y benéfica; ha habido entre vosotros quienes, posponiendo las reiteradas advertencias del. sacerdocio, han hecho inscribir sus hijos en la matrícula de la nueva escuela.

« Es preciso, pues, que sepais lo que es una escuela regenteada por un maestro racionalista : es una institucion radicalmente mala; y solo por ia ceguera espantosa que se apodera de la sociedad á medida que se debilita en esta la luz de la fé, se explica que aquella se establezca en un pueblo católico sin sublevar la opinion pública. Lejos de ser una verdadera escuela, es decir, una institucion propia para educar al niño, es una máquina corruptora».

Ya se ve que el obispo de Córdoba confiesa que le duelen los callos, y no puede contar con el brazo seglar para cortarlos; al contrario, la autoridad civil parece empeñarse en pisárselos.

Los tiempos están muy cambiados; en otros tiempos las autoridades civiles cordobesas estaban siempre á las órdenes de la autoridad eclesiástica como lo dice el Arzobispo.

Ahora no hay que contar con ellas; pero queda todavia el medio mas que seguro, la persuasion, la propaganda, la prédica apostólica como en los primeros tiempos de la Iglesia.

Si la autoridad civil no quiere reconocer que ha obrado mal y comprometido la buena fama del pueblo cordobés al permitir, mas aun, al provocar la instalacion de una escuela laica en ese santo lugar; el pueblo, sublevado por la palabra inspirada de su pastor, sabrá lo que le queda que hacer.

No solo los padres y los tios de familia no mandarán á sus hijos y sobrinos á esos focos de impiedad, sinó que los que los tienen ya allí los retirarán. La escuela *fracasará*, como lo desea el Obispo; y si Viso, Cœlman y Bouquêt se enojan, volveremos á los buenos tiempos en que el pueblo se hacia justicia á sí mismo y tomaba en manos la defensa de Dios. Se arrasarán las casas de los magistrados irreligiosos, y sobre sus ruinas se enderezarán tres horcas en donde el pueblo los colgará para la mayor gloria de Dios y la sana propagacion de la fé.

La venganza de un rival

El dueño de la botica del *Lagarto Simpático*, D. Harpócrates Piladroga, se quejaba desde algun tiempo de su dependiente Sebastian Flordetilo, pretendiendo que ese mozo, en otros tiempos muy aplicado y atento en su oficio, se habia vuelto haragan y distraido. El, antes siempre ocupado en leer el *Codex* y los libros y diarios profesionales, cuando no tenia otra cosa que hacer, aprovechaba ahora el menor momento de solaz que le dejaba la clientela para irse á la puerta y mirar á los transeuntes como un gran papamoscas. Cuando trabajaba alguna preparacion detrás del mostrador, su distraccion era tal, que en dos meses se hebia equivocado en la composicion de dos recetas cambiando las drogas ordenadas por los médicos, tanto que estos se quedaron pasmados de admiracion cuando supieron que los remedios que habian recetado como paliativos emolientes habian sanado radical é instantáneamente á sus enfermos.

La causa de la haraganería y de la distraccion de Sebastian, era el amor.

En la misma calle y enfrente mismo de la botica, estaba situada la merceria de la *Liga malatada*, regenteada por su dueña, la viuda de Beaureste, una francesa de cuarenta y cinco años, buena moza aun, robustamente provista de encantos, y ayudada en las tareas de su comercio por su hija Aglaé, verdadero pimpollo, flor de gracia, de candor y de belleza.

Inútil es decir que era de la niña Aglaé de quien Sebastian estaba enamorado. En cuanto á su patron, tambien estaba predado, pero este no se contentaba con dirigir miradas desde el dintel de la puerta á la tienda de enfrente; atravesaba la calle, penetraba en la merceria, se sentaba en un sillon de hamaca que habia siempre en un rincon de la tienda, y desde allí vigilaba su botica y guiñaba á Sebastian que se quedaba inactivo y de brazos colgantes en el umbral de la botica.

Poco á poco Piladroga iba tomando odio á su dependiente, y cuando lo veia desde la merceria asomarse á la puerta y mirar á la calle; se levantaba de su sillon de hamaca para ir á darle la órden de apilar alguna droga en la trastienda, y se volvia á charlar con las lindas merceras.

Sebastian no correspondia á la antipatía de su patron; al contrario, sentía mucho que este se volviera tan duro para con él.

—¿ Qué le he hecho yo, pensaba Sebastian, para que me tenga así en el ojo? En otros tiempos era tan bueno conmigo! ¿Será que haya adivinado que estoy enamorado de Aglaé? ¿Qué mal hay en eso? son cosas de mi edad, mas ó menos; él tambien está enamorado, y no poco, de la viuda de Beaureste, y sin embargo él tiene cincuenta años. ¿Qué extraño puede hallar que yo, que tengo veintiun años, esté enamorado de la hija?

El pobre Sebastian se equivocaba; no era de la madre de quien su patron Harpócrates Piladroga estaba enamorado: era de la hija, de la bella Aglae, de la que él mismo adoraba. Su putron, sin que él lo sospechara, era su rival.

No podia entrar en la cabeza de Sebastian, que un hombre de cincuenta años pudiera tener la pretension y la esperanza de hacerse amar de una niña de diez y seis abriles, fresca como una rosa y risueña como un rayo de sol de primavera.

Era asi sin embargo, y eso explica perfectamente porqué el boticario tenia horror á su dependiente; es que aquel no se habia equivocado, y sabia muy bien que la juventud y la desenvoltura son seducciones mas poderosas para un corazon jóven quo la posicion adquirida, la experiencia y la formalidad. A pesar de su botica bien acreditada, de su casa propia, y de la cuenta corriente con fuerte saldo á su favor que tenia en el Banco Carabassa, bien comprendia que el mancebo podia tener mas atractivos que él á los ojos de la niña.

Pero la madre, mujer de mundo y de experiencia, sabiendo por sus propios estudios que treintia y dos dientes blancos, una cabellera tupida, un bigotito fino, un aire gallardo y una buena figura no son las únicas cnalidades que deben buscarse en un hombre, que con amor y besitos no se vive con desahogo; la madre, digo, protegia al boticario, favorecia sus pretensiones y lo citaba á su hija como un modelo de buen juicio, un hombre que haria muy feliz á su mujer y se portaria muy bien con su suegra.

Tanto hicieron las insinuaciones de la madre sobre la hija, que esta, que sin duda no estaba tan enamorada de Sebastian Flordetilo como este de ella, consintió en dar su mano al boticario.

La noticia del futuro enlace de Harpócrates Piladroga con Aglaé Beaureste circuló en el barrio; los vecinos hicieron comentarios; el sombrerero de la esquina dijo sonriendo que la niña era un poco jóven para un hombre ya maduro, y que, en cuanto á él, si hubiera estado viudo, hubiera preferido, por las dudas, dirigirse á la madre. La mujer del fabricante de cedazos que vive á la media cuadra, dijo riendo á su vecino el afilador, que un cincuenton que se casa con una pollita, puede, con certidumbre de ganar, jugar á la loteria en virtud del refran: «Desgracia en el amor, suerte en el juego.»

Todos estos dichos llegaron al fin á oidos de Sebastian, que sintió un frio mortal en las sienes al oir la noticia, y comprendió por fin que habian tenido razon los poetas que comparan los celos á unas serpientes que devoran el corazon del hombre,

Lo primero que hizo fué despedirse de su patron y colocarse en una drogueria, en un empleo que le daba mas tiempo de solaz y le dejaba las noches libres.

Poco á poco fué sosegándose un poco y recobró su sangre fria, lo que le permitió meditar una venganza.

Por fin encontró su idea, y golpeándose la frente como Arquímedes, exclamó :

— Mi plan está hecho! Quiero que ese odioso boticario se acuerde toda la vida de su noche de boda; quiero que aquella noche que yo me figuraba como el colmo de las delicias y la entrada al cielo, sea para él un recuerdo de amargo desencanto durante toda su vida.

Cuando se supo qué dia debia tener lugar el enlace de Harpócrates y Aglae, Sebastian sália todos los dias, media hora, de la drogueria y volvia con un atado envuelto en un pañuelo y no sin echar al pasar delante de la botica del *Lagarto Simpático* una mirada incendiaria y sonreirse con aire mefistofélico al saludar á la viuda Beaureste y su hija.

Por fin el gran dia llegó. El boticario puso el colmo al escarnio mandando á Sebastian una invitacion para asistir al enlace, pero el muchacho, que queria devolver golpe por golpe, escribió á su ex patron que estaba demasiado ocupado para asistir á su boda, pero que esperaba ser mas feliz el dia de su entierro, al cual asistiria con el mayor gusto.

....

A la una de la noche, Aglae toda rosada por el pudor, y el feliz Harpócrates, estaban solos en el cuarto nupcial; la señora de Beaureste espléndidamente vestida de colores chillones y llena de prendas de oro, acababa de salir del cuarto despues de haber recomendado á su yerno en voz baja, de no asustar demasiado á la inocente.

Piladrogas pedia suavemente permiso á su mujercita para quitarle el velo y la corona de azahares, y ya estaba buscando los alfileres que los sujetaban en la rica cabellera de su novia, cuando un vigoroso campanillazo lo hizo estremecer y pincharse cruelmente el dedo con una horquilla.

— ¿Qué es eso, marido? preguntó Aglaé.

— Nada; es la campanilla de la botica para el servicio de noche; pero esta noche no hay desp...

Un segundo campanillazo le cortó la frase.

— Vaya á ver, le dijo Aglaé, tal vez es un infeliz que se muere.

— Pero.....

— Cinco minutos mas ó menos, ¿qué importa? Mientras tanto, añadió la niña bajando los ojos, me pondré en cama.

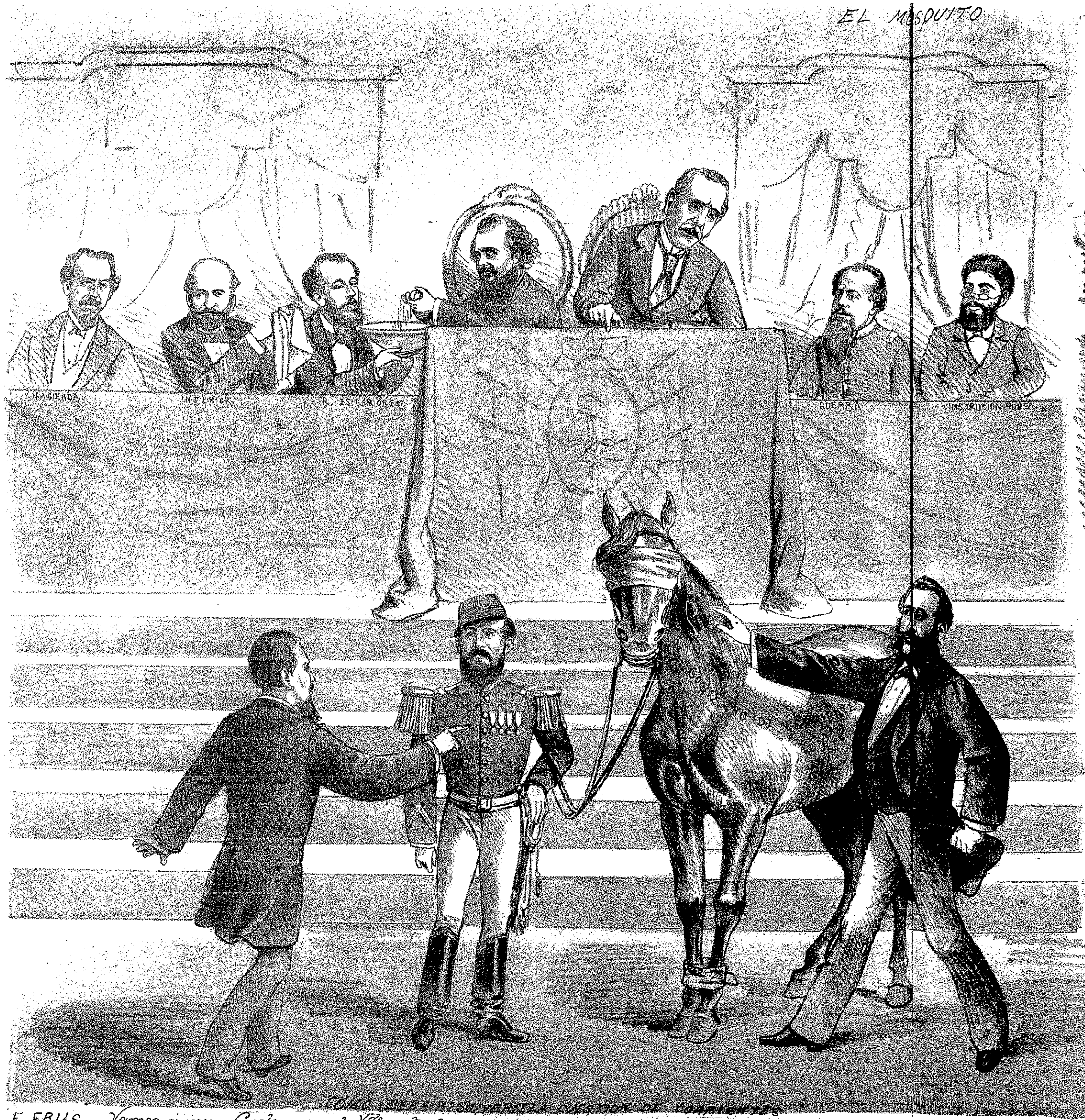
— Tiene razon, pensó Harpócrates dirigiéndose á la botiea, no ofendamos su pudor.

Al abrir la puerta se encontró con una mujeronaza que le dijo que era partera y que venia á pedirle una lista considerable de drogas para un caso apurado y delicado; el boticario le contestó que no la conocia y que no podia darle lo que le pedia, sin una receta firmada por un médico. La pretendida partera preguntó si se la tomaba por una china curandera; gritó, reclamó, insultó durante mas de media hora, y por fin dijo que iba á buscar la receta del médico.

— No la traiga aquí, dijo el boticario, no le he de abrir.

—No? pues hemos de verlo; aquí precisamente la voy á traer.

Apenas hubo salido la partera, Piladrogas subió corriendo al cuarto nupcial, que estaba situado en el entrepiso; su mujer se habia acostado y habia apagado la vela, pero el feliz esposo pudo ver á la luz de la lamparita su naricita rosada que asomaba de las cobijas, y sus lindos ojos que brillaban como carbunclos, de curiosidad. El boticario se sentó en una silla baja, y cruzando su pierna derecha encima de la izquierda, agarró con ambas manos su pié para quitarse el botin. Un fuerte campanillazo vino nuevamente á dejarlo sin movimiento.



F. FRIAS — Vamos á ver. Cada uno de Vds. pretende ser dueño del caballo. Deben entonces saber de que lado le falta un ojo .....?
DERQUI — ¡Si, Señor, del lado derecho!
CABRAL — ¡No, Señor, es el del izquierdo!
F. FRIAS — Pues los dos son unos pillos; el caballo es completamente ..... ciego.

—¡Qué mala idea ha sido la mia de estrenar mis charreteras con este maldito tiempo! ¡En que estado me ha puesto! De valde tengo dos paraguas.....! IL Y A TROP DE GOUTTIERES.....!

— Será la partera, dijo, no voy! que se embrome, no bajo aun que rompa la campanilla.

Y dicho eso se quitó el botin. Pero al mismo tiempo se oyeron nuevos campanillazos, fuertes golpes en la puerta y una gruesa voz de hombre que gritaba :

— Señor boticario ! no se haga Vd. del remolon ! la humanidad ante todo ! si Vd. no conoce la importancia de su mision se la haré saber mañana. Baje Vd. ! soy médico, y si Vd. no viene en el acto, me encargo yo de enseñarle mañana su deber !

Harpócrates bajó todo asustado á abrir y se encontró con un individuo vestido de negro con chaleco blanco, patillas enormes y anteojos de oro.

— Soy el doctor Toxical, dijo el desconocido, recien llegado de Lóndres ; necesito dos gramos de arsénico para una experiencia en un moribundo, démela pronto, porque sinó el hombre se me vá á morir sin que haya podido salvarlo con veneno.

— Pero no puedo dar arsénico, sin una receta de médico.

— La receta se la voy á firmar yo, el doctor Toxical, una celebridad recien llegada de Europa.

— Yo no lo conozco.

— No me conoce ? No conoce á Toxical ?

De donde sale Vd. ? á dónde á estudiado ? Y el doctor Toxical armó un escándalo, una griteria infernal, golpeando con el baston en el mostrador y metiendo tanta bulla que llegaron varios vecinos y el vigilante de la cuadra. El boticario quizo explicarse, pero el supuesto doctor gritó mas fuerte que él, dijo que el boticario se habia negado á darle una droga que él, médico, le habia propuesto pedirle por escrito, que era un escándalo, que asi se deja morir al pobre pueblo sin socorro, y concluyó por animar á los presentes contra el boticario, al punto que querian maltratarlo y que el vigilante queria llevarlo á la policia.

Durante este último barullo, el doctor Toxical habia desaparecido.

Piladrogas tuvo que socegar á los vecinos, calmar al vigilante, dar explicaciones á todos, y hasta ofrecerles de beber, operacion que con la escena del doctor duró mas de una hora.

Por fin los vecinos y el vigilante se retiraron y el novio iba á cerrar su puerta despues de haberlos visto alejar cuando de repente un bulto se planta delante de él, exclamando :

— Aquí estoy yo !

Era la partera, la mujeronaza que habia ido á buscar la receta del médico. Harpócrates quiso impedirle el paso, pero ella empujándolo con fuerza penetró en la botica y pegando en el mostrador un puñetazo que hizo saltar las pesas chicas de la balanza de precision, dijo :

— No me voy sin que me despache ! dejaré mas bien que me lleven á la policía, pero iremos los dos y allá veremos si tiene Vd. derecho de negarse á hacerme una preparacion recetada por médico.

— Veamos pues la receta, dijo el baticario pensando que lo mas corto seria complacer á la mujeronaza.

— Ahí está, dijo ella al tender un papel graciento.

Ere una receta larguisima escrita en letra casi geroglifica y firmada : Doctor Toxical.

El boticario se encabritó al ver ese nombre y tiró el papel á la cara de la mujer. Esta se puso otra vez á insultarlo, lo puso como un suelo y hasta lo agarró del pescuezo y principió á sacudirlo.

Aglaé que desde arriba veia todo ese barullo, se puso á gritar y á llorar y bajó á la botica toda asustada y envuelta en una colcha que no podia mantener bastante cerrada para que velara completamente sus encantos.

Harpócrates y Aglaé se pusieron á gritar ¡ asesinos! y el pito de los vigilantes contestó á sus gritos. Pero la partera se habia ya esquivado y cuando los vigilantes llegaron no encontraron mas que á Harpócrates fuera de sí, loco de furor y sosteniendo entre sus brazos á Aglaé medio desmayada y en camisa y bata de dormir.

Eran las cuatro de la mañana cuando los vigilantes se retiraron ; Aglaé á quien su marido habia hecho respirar éter, habia vuelto en si y pudo subir á su cuarto sostenida por su marido que la puso él mismo en cama ; él mismo iba á deslizarse al lado de ella cuando un campanillazo, mas fuerte que los anteriores vino á hacerle parar el cabello en la frente !

Corrió al comedor, se armó con un cuchillo de trinchar y se precipitó..... hacia la campanilla para cortar el alambre.

Creyendo esta vez haber concluido con todas sus desgracias, corrió hácia la cama nupcial y ya habia introducido una pierna en el tálamo, cuando un espantoso ruido de vidrios rotos se dejó oir; Piladrogas retiró su pierna de la cama matrimonial y corrió hácia las ventanas de su entrepiso en donde llegó á tiempo para recibir en el ojo izquierdo el último guijarrazo que sus enemigos tiraban á sus ventanas y que le sentó, es el caso de decirlo, como una pedrada en el ojo de un boticario.

Cuando el pobre hombre, rendido, extenuado, lastimado, abatido, alocado y casi desmayado se acercó á la ventana rota para ver si sus perseeutores estaban aun ahí, no vió sino la aurora que con sus dedos rosados entreabria las puertas del Oriente; se volvió cabizbajo al lecho nupcial en donde estaba acurrucada Aglaé, muerta de frio y de miedo y en donde él cayó sin fuerza y se quedó rendido de cansancio y dormido como un tronco.

Tal fué la noche de boda que en su venganza proporcionó el jóven Sebastian Flordetilo, en quien nuestros lectores han reconocido á la falsa partera y al supuesto doctor Toxical, á su ex-patron, que le habia soplado la dama.

TEATROS

COLON

Compañía lírica italiana. — Empresa Angelo Ferrari. — Domingo 16 de Junio, 28ª funcion de abono con la ópera-ballo en 5 actos del maestro Meyerbeer, LOS HUGONOTES, bajo direccion del maestro Sr. Bassi.

A las 8 en punto.

CIRCO ARENA

Gran compañía ecuestre COTTRELLY-HADWIN-WILLIAMS, union de las dos compañías ecuestres.—Buenos Aires, Circo Arena.—Montevideo. Circo 18 de Julio.—Hoy Sábado 15 Junio de 1878, gran novedad.—Por primera vez en esta ciudad, KATING-RINK ó los patinadores del Canadá por la célebre familia Bell.

A las 8 en punto.

Mañana Domingo dos grandes funciones.

SALONES DE VARIEDADES

(Corrientes 224, altos)

Grandioso Espectáculo

EXPOSICION PERMANENTE.

Del modelo al natural representando el puerto, boulevares, y ensanche de la ciudad, que una empresa particular se propone construir en Buenos Aires.

El modelo mide 50 varas de largo por 12 de ancho, y están en él representados el puerto entero con sus paseos, murallas, buques, calles, plazas, teatros. hospitales, iglesias, palacios, jardines, boulevares, (altos y subterráneos) mercados y multitud de objetos que seria largo enumerar.

Los edificios todos han sido construidos imitando el natural, sin que les falte el mas mínimo detalle y guardando las proporciones de la escala bajo la cual ha sido construido.

Dicho modelo estará iluminado por mas de 300 luces de gas.

El producto líquido de esta exposicion se destina á las diversas sociedades de Beneficencia de esta capital.

Horas de exposicion de 7 á 10 de la noche.

RINK COLISEUM

318, Parque, 318

Nuevo sistema de patines con privilegio del Superior Gobierno Nacional.

Hoy Sábado 15, Gran Inauguracion

AVISOS

SOMBREROS

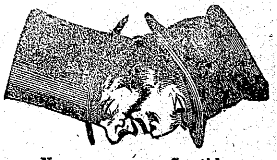
FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSE

Esquina Cuyo y Suipacha

Sombrero de PERISSE



Sombrero que no es de PERISSE

Nuevo y gran Surtido

DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos lós bolsillos.

NOTA. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos lós pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS

Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

OJO ! OJO ! OJO !

PRECAVERSE DE VILES Y NOCIVAS FALSIFICACIONES

Me permito, respetuosamente avisar al público de la República Argentina, que se fabrican en **Nueva York** y otras partes, *grandes cantidades de espurias y muy nocivas imitaciones de mis Pildoras y Ungüento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios pocos escrupulosos*, que obtienen estas composiciones despreciables á precios ínfimos y las expenden al público como mis legítimos medicamentos.

Los fabricantes de *estas viles imitaciones*, para encubrir de un modo ladino el fraude que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso, en que advierten al público que debe precaverse de falsificaciones, mientras que *sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones* que pretenden denunciar.

No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna parte de los *Estados Unidos de América*, á fin de impedir que los falsificadores puedan obtener mis facturas ; por consiguiente, *cualquiera Píldoras y Ungüento, llevando el nombre de Holloway y procedentes del citado pais*, son pérfidos engaños que se hacen al público.

Mis legítimos medicamentos únicamente se elaboran en mi establecimiento No. 533, Oxford Street, Lóndres, y el *timbre del gobierno británico* siempre va unido á cada bote ó caja de los mismos.

Apelo, pues, muy encarecidamente al *clero*, á las *madres de familia* y *otras señoras*, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este fraude.

Aprovechando esta ocasion para ofrecer al público de la República Argentina, las consideraciones de mi mas profundo respeto, tengo el honor de suscribirme,

Su obsecuente servidor,

TOMAS HOLLOWAY.

No. 533, Oxford Street,

Lóndres, 1º de Mayo, 1878.

A LAS SEÑORAS

En el antiguo y acreditado establecimiento de

Peluqueria y Perfumeria

Calle Bolivar, 107

se hace toda clase de trabajos de pelo á precios extraordinariamente reducidos, garantiendo la perfeccion de las obras.

La casa cuenta con un numeroso y selecto surtido de perfumería de las principales fábricas de Europa.

SALON PARA CABALLEROS

TRATO EXCELENTE Y PRECIOS MODICOS

107 — Bolivar — 107

M. MENDEZ DE ANDÉS

214, RIVADAVIA, 216

FOLLETIN DEL MOSQUITO

Colon — Sérios ensayos del Profeta — Esperanzas de buena ejecucion — Las patinadoras — Circo Arena — La familia Bell — Alegria — Hernan Cortez y Tula Castro — Zarzuela.

—

En Colon no ha habido novedad ; la direccion casi exclusivamente ocupada en los ensayos del *Profeta*, no ha aumentado por otra parte el repertorio.

Por el tiempo que han durado los ensayos podemos desde ya esperar que la representacion de esa gran obra será digna de su valor y del génio del autor. Debemos tambien suponer que el aparato y la *mise en scène*, no dejarán nada que desear, pues desde varios meses ya se confeccionan los trajes y el inteligente pintor Rossi ha terminado desde tiempo ya las decoraciones.

Otros motivos nos hacen tambien esperar una ejecucion satisfactoria, son las aptitudes expeciales de los artistas que deben tomar parte en ella. La voz voluminosa y clara de Tamagno, su fuerza de pecho que no le obliga nunca á demostrar el menor cansancio, su facilidad para emitir las notas agudes de su registro sin esfuerzo ni tension de nervios, son cualidades preciosas y no solo ventajosas sino necesarias para el papel de Juan de Leyde.

Lo mismo diremos de la Pozzoni que vá á cantar el papel dramático é importante de Fides, la madre dol Profeta. Ese personaje parece hecho para la voz compacta y grave de nuestra primera dama, como para su talento notable como trájica.

El papel del primer anabatista no conviene menos á Castelmary, tan hábil para dar á cada personaje de su empleo el propio carácter que le conviene.

Por otra parte, Bossi trabaja con ahinco á hacer que el conjunto marche de acuerdo con las partes principales y que no haya diferencias chocantes entre la interpretacion de los personajes importantes y las partes secundarias, las masas corales y la orquesta.

El cuerpo de baile está ensayando la escena de los patinadores ; se asegura que en los primeros ensayos de ese ejercicio, de donde el público estaba severamente rechazado, ha habido escenas curiosas, caidas singulares, resbalones que no estaban en el programa y choques curiosos, lo que hace decir, á algunos amigos de la casa, que han sido severamente expulsados, que los primeros ensayos de la escena de los patinadores hubiera sido para ellos mucho mas interesante que la representacion séria.

En clase de patinadores, es en el Circo Arena que es preciso ir á verlo.

Allí la familia Bell nos muestra su habilidad en ese ejercicio, pero lo mas divertido son las evoluciones de los personages grotescos hombre y mujer (falsa mujer) que finjen la torpeza ; son unas caidas de todas clases, de espalda, de barriga, de costado, unas vueltas de carnero, unas rodadas las mas curiosas.

El Circo Arena es un punto de diversion muy concurrido. En la noche del début de los patinadores, á pesar de un tiempo muy lluvioso y del estado casi intransitable de las calles, el Circo estaba muy concurrido.

La feliz idea de operar cambios y mutaciones de artistas con la compañia Williams y Hadwin de Montevideo ha despertado ya la curiosidad del público que la monotonía de los ejercicios demasiado repetidos principiaba ya á cansar.

—

El teatro Alegria sigue bien concurrido, la compañia de Hernan Cortez reune la doble ventaja de tener un personal bueno é inteligente, entre el cual se distinguen particularmente la inteligente y dramática Tula Castro y el director, y la de tener un repertorio simpático, bien elegido, y sabe variar á tiempo.

—

El teatro de la Opera en donde funciona la compañia de zarzuela, no parece estar en via de prosperidad ; el repertorio es usado, sin novedod, por demás oido y los artistas, aun los principales, no se hallan ni como músicos ni como actores, provistos del talento suficiente para dar el carácter propio de los personages.

—

El teatro de la Victoria vejeta tambien, á pesar de las combinaciones, mediante las cuales trata de entretener al público, pero hay empresas que parecen predestinadas á pesar de los esfuerzos de sus gefes.

—

El teatro de Variedades está cerrado ; se trata de la próxima llegada de una compañia francesa de opereta, actualmente en el Pacífico que vendria á pasar seis meses en la sala de la calle de Esmeralda.

Si los artistas que la componen tienen méritos, si son nuevos para nuestro público y si sobre todo el repertorio contiene algunas piezas nuevas de las que han obtenido en los últimos tiempos un verdadero éxito en Paris, puede ser que la compañía se sostenga durante algunos meses, pero no creemos que pueda fundarse una empresa muy séria y duradera con un género ya gastado, por mas que digan sus aficionados especiales.

La compañia francesa que podria hacer algo entre nosotros, sería la que reuniera los elementos suficientes para representar alternativamente los dos géneros opereta y ópera-cómica.

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*